

Jurgen Ureña

V de Virginia¹

Fundación Teorética, Costa Rica

jurgenurena@yahoo.com

Difícilmente pudo imaginar don Manuel González Zeledón, en la bucólica Tiquicia de inicios del siglo XX, que su seudónimo literario daría nombre al reconocimiento más importante de nuestra geografía cultural. El popular Magón tampoco pudo anticipar –a pesar del carácter previsor que le acreditan sus cronistas– que el premio bautizado en su honor enfrentaría, al cabo de los años, un curioso acertijo: ¿Cómo se denominan las galardonadas con el Magón? ¿Magonas, Magas o Magonesas?

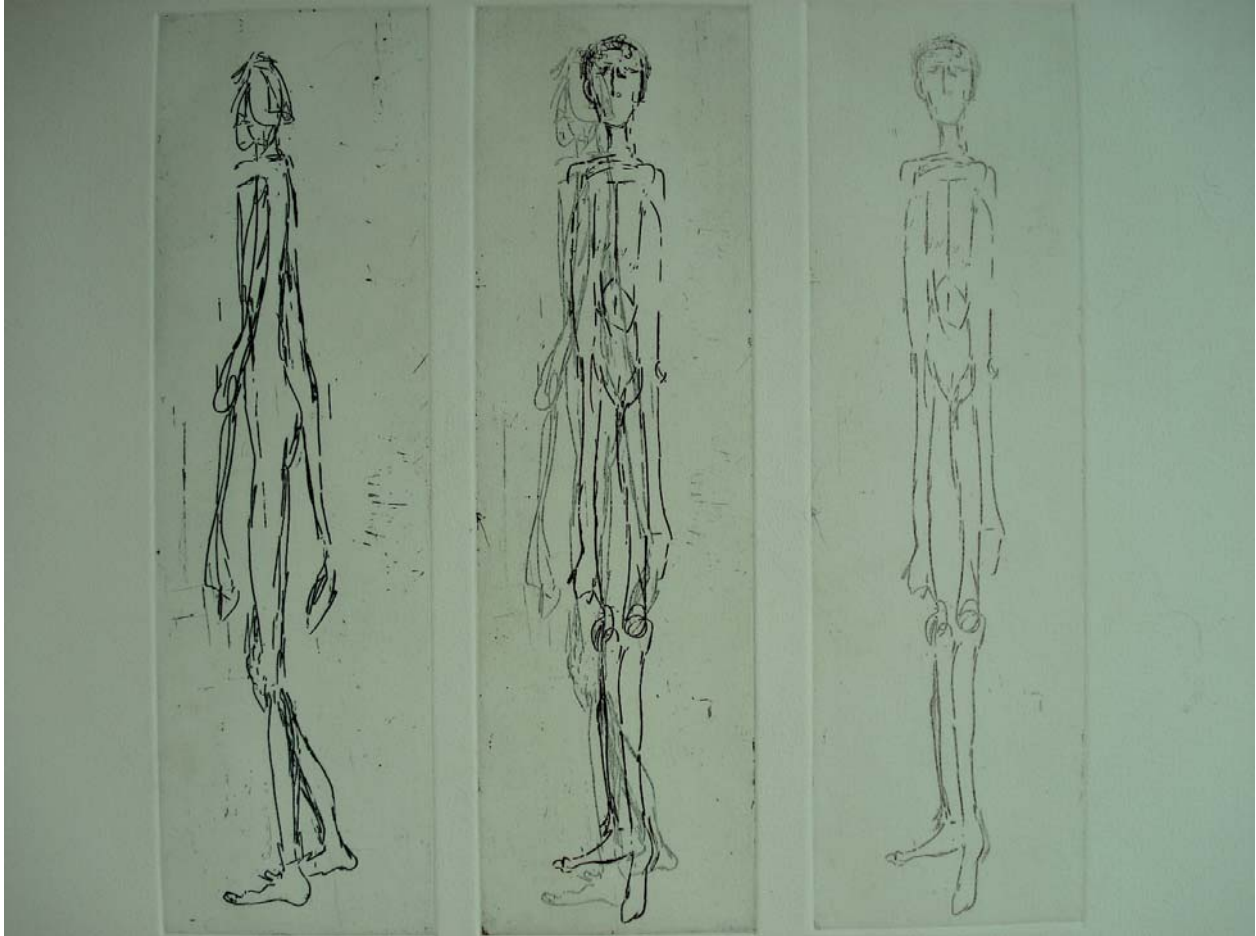
Este asunto curioso y en apariencia trivial, derivado del contemporáneo lenguaje inclusivo, resulta oportuno para hacer referencia a una figura tan huidiza a las etiquetas y a las clasificaciones como Virginia Pérez-Ratton, reciente y reluciente Magona –o Maga cortazariana, o Magonesa de alto vuelo y fronteras amplias, según se prefiera–.

Versatilidad

El azar ha querido que las posibles derivaciones femeninas del seudónimo Magón coincidan con el carácter plural de Virginia como artista, investigadora y curadora de arte contemporáneo. Para colmo de pluralidades, los quehaceres y empeños de Virginia no terminan allí ni se abarcan en pocas palabras: la simple enumeración de sus intereses y publicaciones, o el listado de artistas

¹ Este texto lo escribí a propósito del otorgamiento del premio Magón a Virginia Pérez-Ratton, en enero de 2010.

que se han beneficiado con su amplia generosidad, desbordarían rápidamente los límites de esta breve reseña.



Virginia Pérez-Ratton, Esprítus de Etruria, 1989 © Teorética

¿Cómo ubicar en el panorama costarricense, o incluso en el centroamericano, a esta figura singular que ha gestado y promovido la plástica, el diseño, la danza, el audiovisual, la fotografía, el performance y la música, en un gesto comprensivo y vinculante que rompe los moldes tradicionales de la historia del arte?

¿Cómo dimensionar el trabajo trepidante de Virginia, intenso y extenso, al punto que en el breve lapso de dos décadas ha contribuido decididamente a la construcción de una memoria cultural del istmo centroamericano?

La crónica en torno a la trayectoria de Virginia Pérez-Ratton parece tan ardua como necesaria, particularmente en un medio como el nuestro, marcado por los signos de lo patriarcal y la desmemoria. Tal como apuntara la investigadora guatemalteca Rosina Cazali, en su prólogo a *Tres mujeres, tres memorias* (2009) –una publicación colectiva impulsada precisamente por Virginia–: “Escribir la historia de las mujeres centroamericanas relacionadas con el arte es, hasta cierto punto, un acto de osadía.” (7)

Visibilidad

En sus *Seis propuestas para el próximo milenio*, el escritor Italo Calvino señalaba la visibilidad como una de las virtudes que debía entrañar la literatura del siglo XXI. Virginia Pérez-Ratton ha hecho suyo el razonamiento de Calvino y lo ha ampliado a las diversas manifestaciones artísticas de Centroamérica y el Caribe. En su caso, la visibilidad es clarividencia y vocación; es orgullo de conocer y mostrar lo propio, y necesidad de borrar los espejismos del estereotipo y el lugar común.

Visibilidad es, muy probablemente, la idea central de la que se desprenden las múltiples ideas desarrolladas a cada paso por Virginia; es la capacidad de ver el entorno con premeditación y valentía. Visibilidad es, finalmente, asumir con lucidez y alegría la difícil tarea de cargar los sombreros de la Maga, la Magona y la Magonesa.

Visibilidad se escribe con V de vanguardia, de vigencia, de vitrina, voluntad, vocación y valentía; de vital, velocidad, y virtuosismo; de vehemencia, valiosa y versátil. Visibilidad se escribe, para beneficio y alegría de muchos, con V de Virginia.

Referencias

Calvino, Italo. *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Siruela, 1994.

Teorética. *Tres mujeres, tres memorias: Margarita Azurdia, Emilia Prieto, Rosa Mena Valenzuela*. San José: Teorética, 2009.